

Economía Incorporativa y políticas de la emancipación.

Fabián Acosta Sánchez. Universidad Nacional de Colombia

Resumen

La occidentalización que ha pesado como un yugo exclusivo sobre nuestras realidades mestizas y coloniales, se convierte en forma universal y cotidiana, en modo de vida de las hegemonías dominantes en toda la geografía humana actual. La transmodernidad de Dussel ha infestado a todas las modernidades actuales. El pensamiento más que nunca debe ocuparse de la responsabilidad humana sobre la vida, de ella convertida en pulsión tanática por obra de resultantes y ansiosos metabolismos omnipresentes de economía política, indudablemente ya universales. La vida produciéndose al filo de la muerte y de la destrucción de ella misma.

El industrialismo viviente es la nueva escala, el grado actual de la producción negativa del metabolismo viviente humano, su arquitectura dinámica es corpórea y puede percibirse como una densa *economía incorporativa*. Economía viviente, política de pasiones.

Agon, lugar de alta pugnacidad, guerra prolongada en una cierta civilidad que cada vez menos es la idealizada democracia liberal de otras épocas, y más la categoría Oligarquía, cuyo esplendor explicativo y doctrinal se dio en otras épocas.

Una economía política de la afectividad, claramente destructiva, contestada por la cooperación y la solidaridad humanas desde lo doméstico y lo cotidiano, lo sustantivamente afectivo. Lugar radicalmente transformado de experiencia emancipatoria. Autonomía del vivir bien, que no acaba de capturar el industrialismo viviente ansioso y oligárquico de la economía incorporativa. La filosofía como políticas de la verdad, esboza así nuevas imágenes de conocimiento, nuevas responsabilidades del pensar, la experiencia emancipatoria de la praxopolología.

Palabras Claves: Economía incorporativa, sentimientos políticos, oligarquía, industrialismo viviente, praxopolología

Abstract

Incorporating economy, political feelings, Oligarchy, live industrialism, praxopolology.

Occidentalization a heavy burden on our colonial and “mestizo” lives, becomes in a universal and day to day way in a way of life of dominant hegemony in the current human geography.

Dussel’s transmodernity has infested all current modernity. Thought has to be concerned with, more than ever in human responsibility over life, converted in the tanatic pulse due to anxious metabolisms present in political economy (these already universal). Life is producing itself on the edge of life and of the edge of itself.

Living and live industrialism is the new scale, the current level of negative production of the human living metabolism and its dinámica architecture is corporeal and can be perceived as dense incorporative economy. Living economy, politics of passions.

Agon, where there is a lot of dispute, prolonged war in civility is the less idealized liberal democracy of other epochs. Oligarchy’s explaining value and doctrine was given at another time.

Affective political economy, clearly destructive answered by corporation and human solidarity from the domestic and day to day life is the affective noun. It is the place that is transformed by emancipatory experience. It is the autonomy to live well, which doesn’t end with capturing live industrialism anxious and oligarchical of incorporative economy. Philosophy as the politics of truth, outlines its new images of knowledge, new responsibilities of thinking, the praxopolology emancipating experience.

Keywords: Incorporative economy, political feelings, oligarchy, living industrialism, praxopolology

eikasía

Economía Incorporativa y políticas de la emancipación.

Fabián Acosta Sánchez. Universidad Nacional de Colombia

Preámbulo

Hemos aceptado ampliamente la idea de la colonialidad de los saberes y las ideologías, de las prácticas de sobrevivencia, de centralidades culturales hegemónicas, y al mismo tiempo sentimos, la impotencia de la repetición re combinada de estereotipos, de astucias múltiples de acción que poco fructifican; probablemente se despliegan poderosos suelos nutricios que inspirarían novedosas imágenes del pensamiento y sustantivas creatividades conceptuales si “reformamos” ampliamente nuestras filosofías sociales y políticas. En estos mundos subalternos dominados por intelectualismos abyectos, vergonzantes frente a lo europeo, la filosofía ha comenzado su tarea ardua de formar pensamiento, de transformar percepciones prácticas, el ser sensible de toda actividad humana.

¿Puede el pensamiento percibir el terreno fangoso en que hoy se debate, aliviado de la obligación de pensar, sin campo claro para producir inmanencias y referencialidades, sin consistencias necesarias de científicidad, burlada de industrialismo denso y entrecruzado la creatividad?

La operación de pensar -funcionalizada en el estándar de los procesos, generalmente académicos, las normas editoriales subsumidas en sistemas de registro y calidad cerrados y autorreferenciales, meritocráticos y poco enriquecedores, posesivos ante todo- es más que modelaje abstracto de formas de pensamiento dominantes. Puesto que estas enseñoreadas hasta la saciedad en continentes de dominio y disposición, establecidos para gobernar por sobre mundos ignotos y considerados inferiores, y su manera de pensamiento establecido exprimido en todas sus aristas de mil maneras, ha llegado a una quiebra difícil de remontar.

¿Será la profusa emergencia de mundos y pensares menores, el eco invisible de voces múltiples no occidentales la fuente disruptiva principal de modos aun insospechados de pensar y vivir los mundos humanos? Basta sólo con afirmar que somos occidentalizados y no occidentales, mestizos y no originarios, o suboccidentales, mezclados de sangre y no abiertamente, pero en muchos casos, nostálgicamente o de manera soberbia blancos.

Por lo pronto, descubrimos un mundo de acción transformado, efectivamente un descentramiento de la política, deshilvanada de sus tejidos tradicionalmente modernos, tanto los de la violencia nunca superada, como los de la democracia nunca plenamente lograda.

Nuestro referente de realidad ya no es el mismo, está trastocado. Las categorías del orden y de la resistencia se han colocado en terrenos de atrofia madura o fertilidad en ciernes. Así lo que era anómalo e infrecuente en la imaginación cristalizada, con especial intensidad más en el terreno de la percepción construida resultan ser la evidencia y el síntoma más caros y edificantes de un límite vital que por ahí puede desbordarse.

Regresó la guerra al mundo civilizado, como guerra interna de baja intensidad, contra mujeres y jóvenes, contra desaventajados y pobres, contra extranjeros y migrantes, contra mestizos e indios, contra negros y no cristianos. En la profundidad de los modales civilizados hoy conocidos, hierve una pugnacidad infinitesimal, que ya no puede enmascararse y fijarse como tranquilidad permanente del sistema, del Estado y de sus formas democráticas o liberales. Tal vez no ha regresado, ha estado ahí de múltiples y recónditos modos.

La democracia se hace cada vez más extraña en medio de soberbias plutocráticas de toda laya y medida y se expande sólo como pretexto de un orden aun no muy bien definido. Siendo la democracia misma una difícil definición. En mundos como el nuestro donde lo democrático no ha superado en esencia una máscara de legitimidad tenue, anclada en el procedimiento del sufragio y ante la oportunidad de su pretendida universalización, la pregunta por la política ha dejado desde siempre de ser ingenua y reductiva. Ha sido aplastantemente bélica de mil maneras y no parece querer dejar de serlo. La paz que se pacta, se convierte en otro pretexto de la violencia y alimenta paradójicamente el deseo guerrero de nuevas colonizaciones, de sujetos oligárquicos insaciables. El partido siempre beligerante de la sangre anuncia incansables batallas por la posesión y el sometimiento.

Primer acto

La colonización penetra comunidades recónditas, las interfiere, interviene con violencia, guerra, destruye, expulsa, mezcla, creando un espacio de coloniaje intercontinental. Constituyó desde sus inicios, un nuevo territorio de sangre derramada y mezclada, de objetos de intercambio, de politización forzada, de intervención violenta. La occidentalización de la que somos hijos se fue convirtiendo en los últimos siglos en asidero y extensión al mismo tiempo del industrialismo viviente, cuyo objeto por antonomasia es el ser humano sometido plenamente con todas sus fuerzas y fibras, con todas sus inteligencias, racionalidades y racionalizaciones. Esta occidentalización que pesara como un yugo exclusivo sobre nuestras realidades mezcladas y coloniales, ha conquistado los lugares y hábitats más recónditos, se convierte en forma universal y cotidiana, en modo de vida de las hegemonías dominantes en toda la geografía humana actual. La transmodernidad de Dussel, sí hizo posible configurar el impulso vital de un mundo europeo otrora marginal cuando el gran comercio y la cultura estaban en oriente, como potenciación de su emergencia por obra de la colonización de América. Pero esa misma transmodernidad ya no reside exclusivamente en la experiencia del

ser colonizado del mundo sub, si no que ha contagiado a todas las modernidades avanzadas actuales (Dussel, 2015).

Ser occidentalizados y no occidentales es la verdad de nuestra vida decadente. Sobre ese eje pervive un racismo intenso, un desesperado y añadido lugar de inclusión oprobiosa y mortífera que no termina nunca de realizarse. No hay para donde huir, la ascesis posible es minimalista, efímera, escurridiza, casi nunca aprehensible.

El pensamiento que ya debería ser pensamiento de todos los sentidos manifiestos, delirantes, ansiosos y atafagados de estímulos, se ve exigido en una disposición aun fragmentaria y sectaria, sobre todo autoimpotente en los terrenos exclusivos de un yo individual plenamente establecido y a la vez saturado, o del yo nacional, o del yo liberal o del yo democrático. Sumiso casi siempre. Impotente y escasamente efectivo. Difícilmente sináptico, a pesar de densas y finamente estructuradas construcciones de pensamiento sobre fragmentos y amplias extensiones de universalidad existentes, de múltiples profundidades endógenas reconocidas y estudiadas. Necesitado de construirse en la dificultad densa de estas infinitas producciones del pensar en sus niveles de enunciación de estratificación y universalidad complejas, especialmente en lo político, concretamente en orden de la *polis* que me gobierna, que nos gobierna. Necesitado de ser galaxia de todos aquellos asuntos múltiples e infinitesimales, como recorredor de coberturas, como forjador de estímulos vivos para alianzas y cooperaciones, como atesorador de genialidades colectivas.

El pensamiento más que nunca debe ocuparse de la responsabilidad humana sobre la vida, de ella convertida en pulsión tanática por obra de resultantes y ansiosos metabolismos omnipresentes de economía política, indudablemente ya universales. La Otredad negativa de la vida que se produce como si fuera vivir y existir. ¡Ese Otro de Levinas llevado a absurdos inimaginables! La vida produciéndose al filo de la muerte y de la destrucción de ella misma, debe poder reafirmar capacidad de fluir, de ser plena y potente.

Segundo acto

El industrialismo viviente es la escala consolidada, el plano real y problemático de la vida, el grado actual de la producción negativa del metabolismo viviente humano, su arquitectura dinámica es corpórea y puede percibirse como una densa **economía incorporativa**. Esta economía, siendo agonística, simbiótica y simultánea, en un doble sentido, como **agora-polis** de disposiciones políticas en disputa y como **basar**, sustrato de todas sus verdades, gubernamentalidad y veridicción según la terminología foucaultiana, produce el gobierno de la sociedad, como gobierno de la vida. La política así, es política en la densidad de lo afectivo, economía viviente, política de pasiones, no sólo pretendido lugar aséptico, aeconómico de síntesis, lugar de universales.

El Estado ha subsumido la plenitud humana, porque él a su vez es aparato de gestión de la materialidad plenamente desplegada del mercado como gran axiomática de la vida realmente existente de lo humano.

Lo incorporativo es una pulsión densa, subsume y funcionaliza, formada por la expansión hasta el tope de todos los límites reales e imaginables del deseo expansivo del capital. No hay lugares, mundos, no contactados. Relación en serie y en cadena, mecánica compleja y metabólica de cualquier asunto y de todos los asuntos, de todas las cuestiones. Máquina monstruosa, axiomática, cibernética y digital. Inicialmente subsumidor, constructor de su espejo institucional como lugar de todos, ahora cada vez más inmediatamente incorporador de todo lo fagocitado. La política se diluye con resistencias debilitadas y con discursos vaciados de la sustancia social creada, en la mera economía, la vulgar economía, la profanidad del mercado. El discurso se hace técnico-político, gerencial, adecuado a todo tipo de contabilidad de costos. La sociedad civil se diluye en la sociedad política en toda su monstruosidad inocultable. La matriz del demos, de los pueblos otrora puramente abstractos, se realiza como demos-consumidor, pueblos contingentes según los productos que consumen y representan.

La economía hace vivir, esculpe la ley de miserias y muertes, al hombre que se gobierna, al hombre que gobierna, al gobierno de los hombres. La economía es *rex antrópica*, cuyo límite intrasgredible es la naturaleza.

La corporeidad real de los seres humanos proviene del metabolismo funcionalizado hombre-naturaleza o naturaleza-hombre.

Mi cuerpo es una ilusión de pertenencia que apenas capto como reducción neurótica, no es autopoietico. El captarse en una finitud no hace esa finitud obra exclusiva de sí misma. Por eso hay es corporeidades, corporificaciones, cuerpos como corporaciones económicas y subjetivas.

Pensar la densidad industrial de la vida humana plenamente industrializada, el pensamiento que existe de esta dimensión, puramente funcional como obra publicitaria de la producción sensible de posturas y prácticas, es el pensamiento de la esclavización mercantil y sus formas de intercambio y reproducción.

Cuando la subsunción (Marx, 2017)¹ ya no es más que la pura incorporación, el mundo separado de una razón pública abstracta diferenciada de la sociedad civil, en tanto mundo distinto al del mero interés particular, tiende a desplegarse en una razón inmediatamente funcional.

La política tradicionalmente moderna pensaba esa esfera pública de inspiración hegeliana en la que el interés y la inclinación o inclinaciones del sistema de las necesidades se veían superados en su condición de universalidad ciudadana o de sujeto de derechos. En la

¹ En *Das Kapital*, Marx reconoce dos modos de expansión del capital, la subsunción real y la subsunción formal del trabajo en el capital.

economía incorporativa el gobierno producido por la economía tiende a identificarse con la esfera privilegiada de lo privado, desea superar toda mediación institucional para ser un *dictum* corporativo directo. Incluso en los momentos de mayor esplendor de lo público democrático, de lo público hegeliano la eficiencia gubernamental conserva y promueve una sólida ventaja comparativa para lo privado privilegiado. De tal manera que lo incorporativo es casi ley del sistema, sólo que en el momento actual, al colocarse como forma política esencialmente oligárquica quiere desaparecer toda mediación posible en su intervención sesgada sobre la vida humana.

Tercer acto

La paz perpetua ante la impudicia de la guerra perpetua. En el brillante ensayo de 1795, el pesador de Königsberg imaginaba un estado de vida política realizado de naciones-individuo, conglomerado de unidades capaces de ser libres en una especie de situación de armonía interna asegurada por el derecho, la ética y la sustancia política republicana.

Una imagen nada ingenua de la convivencia entre estados e individuos, que esboza con aguda sorna en la frase emblemática que da comienzo a su ensayo donde sugiere la paz de los sepulcros como si esta fuera la verdadera pulsión de paz de los gobernantes². El cementerio como lugar de la paz, el dejar morir de la acción gubernamental que recae aun hoy sobre mujeres y hombres proscritos, sobre mujeres y hombres abandonados y excluidos en todas las dimensiones del orbe, pero con especial agudeza en nuestras latitudes. La paz será entonces más que la guerra apaciguada, serenada como normalidad de la contradicción. O la guerra, en su buena salud y potencia, el mundo de la vida de la paz, que siempre y eternamente debe ser pedida y conquistada.

De allí los ministerios del terror y los del miedo (Virilio, 2007), los de la amputación y de la orfandad, los de muros, razas y sexos. Los del hambre. ¿El intelecto hecho de estos ingredientes, también el pensar?

Así, este Agón de alta pugnacidad, esta guerra prolongada en una cierta civilidad que cada vez menos es la idealizada democracia liberal de otras épocas, se asume más desde la antigua capacidad heurística de la categoría Oligarquía que de ninguna otra. La *dinamys* oligárquica se ha tornado telúrica y amenazante sobre el presente y futuro de la vida humana.

Es la evocación foucaultiana de la guerra como característica permanente de las relaciones sociales, como conspiración y secreto de todos los sistemas de poder, economía

² “A la paz perpetua”. Esta inscripción satírica que un hostelero holandés había puesto en la muestra de su casa, debajo de una pintura que representaba un cementerio, ¿estaba dedicada a todos los “hombres” en general, o especialmente a los gobernantes, nunca hartos de guerra, o bien quizá sólo a los filósofos, entretenidos en soñar el dulce sueño de la paz? Quédesse sin respuesta la pregunta. Ver, Kant Emmanuel. La paz perpetua. Revista de Estudios Sociales, núm. 2, diciembre, 1998, p 2. Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia. En: <https://www.redalyc.org/pdf/815/81511299028.pdf>

general de las armas, de sujetos armados y gentes sin armas dentro de un Estado con todo lo que de él resulta como configuración institucional y económica, matriz verdadera del discurso histórico. Muy al revés de las verdades en que se desea siga creyendo la filosofía y el derecho. Una verdad que no comienza donde culmina la violencia. Guerra que es por su propia fuerza y presencia en la vida, el analizador general precisamente de la sociedad política (Foucault, 2000).

Pugnacidad del deseo, *bellum* u obstrucción de la posesión y la sumisión. Una máquina al mismo tiempo atrapada en el Estado, de tal manera que el deseo que contiene pueda transformarse en violencia posesiva, de sujeción. Así la guerra es deseante y apasionada.

La guerra por la fuerza de esta condición, es ante todo vida de la guerra, *bios bellum*, guerra contra la vida, pulsión de esta máquina guerrera y paradójicamente también en un sentido muy particular, sobrevivencia del deseo que aplasta, incapacidad siempre renovada de regular totalmente la libertad.

Una vez en despliegue, los sentidos de la vida se tornan relativos: la teoría, la ideología, la ciencia, radicalmente relativos.

Nos encontramos de este modo en estado de confinamiento, encantados por la guerra, prisioneros de ella. La seguridad de este encantamiento, que es ya desencanto, no pertenece por definición, señala con fuerza Levinas, al ámbito del *cogito* cartesiano. Porque no está hecha de una reflexión de un simple pensamiento sobre sí mismo:

«yo sé y tengo para *mí* que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaría muy grande si yo pensase que no estaba encantado y me dejase estar en esta jaula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podría dar a muchos menesterosos y necesitados que deben tener a la hora presente precisa y extrema necesidad de mi ayuda y protección».³

Se trata de encontrar claridad, la apertura necesaria del espíritu sobre la verdad, una claridad cuyo contenido es encontrar esa posibilidad siempre renovada de la guerra. El estado de guerra detiene la moral. La guerra es la gran prueba que convierte en irrisoria la moral. Y la política se puede definir allí como “...El arte de prever y ganar por todos los medios la guerra” imponiéndose por obra de esa virtud “...como el ejercicio mismo de la razón. La política se opone a la moral, como la filosofía a la ingenuidad.” (Levinas, 2002) -⁴

¿Es la guerra el ser de la política, su ser y poder constituidos?, Universal de la sociedad y de toda polis, hemos de descubrir el potencial que manifiesta y arrastra como excepcionalidad permanente, sortear su estado de hibernación, la invisibilidad perceptiva que ha creado e impuesto, como insensibilidad a sí misma. Nombrar la crudeza de la sangre y pensar incluso

³ Levinas, Emmanuel, (2002) *Totalidad e Infinito*. Salamanca, Montalvo. P 11.

⁴ Ibid, p 47.

en su justicia. La ira que la libertad sensible manifiesta, esa energía liberada de opresiones múltiples y eternas.

Aristóteles en aguda observación, reconoció el régimen oligárquico como el de una pugnacidad incrementada y connatural a su naturaleza. Muy distinto a la tranquilidad democrática. (Aristóteles, 1989)

Cuarto acto

Esta economía política de la afectividad, claramente destructiva, se resiste en la inmediatez de la agresión con una crematística doméstica que constituye cooperación y solidaridad. Un lugar radicalmente transformado para el pensar, sentir y vivir la política. Se ha consumado, se consume a diario, una topología radicalmente transformado de experiencia emancipatoria. Una cierta autonomía del vivir bien, que no acaba de capturar el industrialismo viviente ansioso y oligárquico de la economía incorporativa.

La filosofía como políticas de la verdad, esboza así nuevas imágenes de conocimiento, nuevas responsabilidades del pensar.

Movimientos de sentidos

La economía incorporativa ha funcionalizado todo el metabolismo viviente de lo humano. Este metabolismo es disposición sensible donde naturaleza y hombre, hombre y naturaleza trazan intercambios con contornos definibles, formaciones sensibles, corporeidades, cuerpos.

La intercambiabilidad del mercado es incorporación dominante frente a la intercambiabilidad de la vida humana y natural como premisas de toda existencia. ¿Por qué los cuerpos se sitúan en la dimensión personal del yo individual? ¿No deberíamos contestar apresuradamente esta pregunta, si la cuestión que queremos plantear es la de la acción, la actividad humana sensible?

¿Poseemos cuerpo, actuamos sobre nuestro cuerpo personal, intervenimos nuestra corporeidad realmente al hacerlo?

¿La incorporación pareciera dotarnos de cuerpo! ¿Qué es en realidad el cuerpo, esa formación sensible de donde provienen las ideas?

Sabemos que todo sucede allí, las cosas incluso más inverosímiles, el cuerpo como la increíble topología de la vida, todo poderosa y aun no conocida en sus verdaderas profundidades, como lo ha señalado Spinoza. Asumido como el cuerpo individual de la persona, cuerpos desnudos y vestidos, el cuerpo victimizado de las guerras, los cuerpos desnudos de los martirizados, de los prisioneros. El cuerpo como factor de individuación. Estamos instalados en él y por obra de este estado percibimos cosas y objetos, el cuerpo como horizonte de nuestra percepción.

Allí representada también la vida de la topología triste del cuerpo, un lugar de donde no puedo huir y me encuentro claramente cercado, nuestro ser está en todas estas dimensiones, como posesión y existencia, el cuerpo viviente, pulsión del metabolismo corpóreo. Todo locus y existencia humanas está en esta somatización.

Pareciera que en general la filosofía contemporánea debate sus conceptos e imágenes de pensamiento, sus territorialidades en este elemento somatizante, permitiendo afirmar positivamente el mundo de la corporificación compleja, de la actualidad vital de las multiplicidades corpóreas.

La libertad abstracta como conjunto de libertades en la vida civil está cerrando ya su ciclo de ilusión general, paralela y analógicamente a la medida avanzada en la que las corporificaciones intercambiables se hacen moneda viviente. Los cuerpos hablan cada vez más lenguajes ciudadanos y civiles, cada vez desean ser sustancias democráticas aunque la política burla incesantemente estas pretensiones de libertad e igualdad. El juego de la ingenuidad burlesca, puesto que la verdad actual del cuerpo de las corporificaciones múltiples indica es adecuaciones temporales de alcance muy parcial, siendo que son en su elemento realmente sustanciales. ¿Se trata, tal vez de un punto de llegada, donde pareciéramos iguales como seres comunicacionales, cifrados, en ese tiempo que ha denominado Sloterdijk postliterario, postepistolar, poshumano (Sloterdijk, 2017) y la emancipación real apenas muestra sus verdaderas intenciones?

Lo post finalmente aparece como todos los campos desbrozados más allá de la agotada época de la posguerra mundial, constituyen ese mundo ya compartido planetariamente por la generalidad de las mujeres y los hombres. ¿Será por fin el emergente ser humano general, aunque en estado de igualdad general por indignidad? ¿Como en el cristianismo primitivo? Un *Omnitudo* de equivalencias universales de impulsos y emociones en estado de universalidad monetarizada. ¿Su estado vulgar e irreflexivo?

El encerramiento y la constricción de sentidos y emociones, de afectos y sensibilidades tiene ya el carácter de complejidad corporativa y corporificante, se delimitan como impulsividades de poderosos cuerpos sociales, de economías incorporativas, fuerzas esenciales humanas reducidas al horizonte del consumo de sus energías y potencias, al sofisticado e individuado horizonte del interés y del cálculo. Tecnologías de incorporación industriales en clave electrónica y digital, performática actual de la especie humana.

Toda esta densa y compleja formación sensible de la sujeción y la subordinación, si bien genera regímenes diversos de constricción, no acaba de subordinar plenamente los vectores de supervivencia humana, la vida no está plenamente funcionalizada a la pesada economía incorporativa dominante.

Estamos ante un estado de cosas, un orden de componentes contradictorios, indomesticable a veces para el imperativo de producir el gobierno. El orden o los lugares retóricos de esta situación sorprenden y producen perplejidad. Complejidad encadenante y en

red, corporificaciones desplegadas sobre las potencialidades del metabolismo hombre-naturaleza.

Los cuerpos son formaciones sólidas de licuefacción densa en estos tiempos, máquinas de metabolización funcionalizadas.

Arduas contiendas y luchas estratégicas que se escenifican en ese lugar de la rivalidad y la disputa, del Agón, que es la política. De otro lado también atlética del poder, de los poderes. Las corporificaciones son sustancias vivas metabólicas, relacionales. Ciudadanas, de clase, como formaciones subjetivas, como cuerpos de mercado. La política ha dejado de manifestarse exclusivamente como escenario autónomo y abstracto de la mediación, a pesar de que aún es así imaginada. Pasiona como cuerpo y como alma encarnada, descentrada de lo público tradicional, reinventada en ciudadanías e identidades de diversa índole y signo que desean y muchas logran ser reconocidas por el derecho, pero sobre todo son en su más acá cercano a la vida de los deseos reales, más allá de lo institucional.

Todo está ahí, en el cuerpo, en la corporificación, constantemente marcados y marcadores, confinados y confinadores, tranquilizados y tranquilizadores, obligados y autoritarios. Esta producción, a la vez, enajenación corpórea es una densa paradoja. Aparece como una entidad comandada desde afuera, un centro de mando por fuera de él como superior a él. Así el cuerpo se reduce a cosa/contenedor, acaso la platónica tumba del alma, un simple plano de inscripción del Yo o de la conciencia. En este sentido toda la modernidad, pero en especial esta modernidad incorporativa se plantea como un tipo de comando y regulación de los sentidos de un tipo tal que tiende a desaparecer toda *hybris*, todo *klinamen*, industrialización obligante e imperativa que toma al cuerpo como arcilla moldeable en el universo de intercambios rentables y plazables. Lo más significativo de lo cual es que sus potencias, las fuerzas esenciales del hombre terminan convertidas en unidades de intercambiabilidad, casi que exclusivamente en clave de utilidad y renta.

¿Un cuerpo expulsado de un Yo razonable no autorreferencial o un cuerpo donde se ha expulsado todo yo?. No simplemente oprimido e indefenso en esta su objetivación corporativa como *rex* de la economía incorporativa, sino aún doblemente oprimido como discurso vergonzante de la democracia y la modernidad transmodernas.

Estado de aglomeración, de calidez, de fricciones moleculares. La pregunta ha sido planteada de un modo distinto, pero en el punto de vista presente, ese *locus* corpóreo trata de un déficit activo, de una escisión profunda de la práctica e igualmente, de la superación de esa enajenación, del estado de recuperación afectiva que de cierto tiempo acá se ha manifestado cada vez con más fuerza y estamos obligados a incentivar.

A diferencia de la praxeología ultraliberal, la praxopología emancipatoria es motor restaurador de inclinaciones vitales, privada como está de toda teología, de toda direccionalidad, de toda ideología. Su verdad que es maquina y no mecánica se compone de toda necesaria remembranza, de memoria histórica, de herencias reflexionadas.

El dimensionamiento industrial de la política, plantea de por sí un tema de grado que es superlativo. Y más aun siendo formación de habla y de cuerpo, fibra de un locus industrial de algoritmo digital y multiplicidad corpórea y corporificante de densidad planetaria, así es que podemos comprender que se componga de numerosos estratos a pesar de que se vive generalmente como un mundo ilusorio, deontológico y abstracto, aunque así ya hoy vivido más que nunca de manera residual, dada esta densidad múltiple y concreta, de manifestación capilar y profusamente circulante. Su carácter incorporativo, su cuerpo crematístico pulsa en los cuerpos diversos del *socius*.

Economía política orgánica, inmediatamente política, liberada de manera hipócrita e ideológica a través de retóricas de intolerancia fundiéndose, diseminadas de hecho cultural y jurídicamente como prácticas del control y del gobierno. En esa densidad de la intervención y de la sujeción se han construido los referentes al mismo tiempo de una acción emancipatoria, la ocupación general de afectos, sentidos y pasiones, traza indudablemente un límite. La política que ya no se produce exclusivamente como discurso de lo público, como superestructura, que está funcionando con nuevos pueblos constituidos de sujetos en el consumo mercantil. Así también, pueblos minoritarios hastiados de funcionalización se liberan día a día como cuerpos múltiples, corporificaciones en lucha por otras sensibilidades.

Este cuerpo social multidimensional se realiza únicamente en la vida instintiva. La vida ya producida vuelve a hablar, traduce inicialmente el metabolismo de su medida vital en un campo donde aun solo recibe e imita, a pesar de que también experimenta. Los sentidos son corporificaciones, producciones individuantes, interindividuantes y transindividuales. Formaciones lococorpóreas.

El nombre polis podría servirnos para indicar esas corporeidades sociales, por su verdad asociativa, por su elemento múltiple, policorporeidades, producción de producciones, formaciones que se oponen y discuten. La corporificación multidimensional se hace praxopológica en sí misma por cuanto representa ininterrumpidas sensibilidades en estado específico y actual. Corazón, nervios, músculos, cabeza, politicidades, la experiencia social generalizada como práctica política. Estado de especificidad, estado praxopológico.

La praxopolología, es praxis que se hace inmediatamente política en el ser mismo de cada afecto y cada sentimiento, habla de la actividad humana en su complejidad múltiple, como producción humana viva. Actividad sensible y subjetiva, subjetivadora y subversiva, transgresora, transformadora, crítica y a la vez creativa. Proviene del plebeyo de adentro de sus deseos. Se dispone proyectándose, produce su intensificación, descubre su instinto.

Los cuerpos múltiples del *socius*, en las profundidades del tiempo agonístico, viven la pasión de su polemós, la victoria, la derrota, la obligación y la sujeción.

La praxopolología no es praxeología, es decir, no representa doctrina alguna cuyo objeto sea la comprensión abstracta del decurso y estructura de la acción humana como esencialmente acción del individuo, o la ley de esa acción como un renovado principio de la

utilidad o la superación individual. No es una teoría del consumidor realizado, de la máquina de intercambiabilidad y sus agencias. Realmente dirige su atención al modo a través del cual la política permea el conjunto de las realidades sensibles y afectivas humanas y se hace inmediatamente imperativa en cada topología gobernada sensible, topologías de hecho económicas, de economía incorporativa. Estamos ante la ciencia de la soberanía corpórea, de la emancipación de las formaciones ya forjadas de cuerpos individualizados y posesivos, tomar soberanía para recuperar complejidades metabólicas comunitarias y colectivas, como corresponde a la naturaleza de los cuerpos sociales, subjetividad contra la constricción individualista. Creativa, constructiva, taller de invenciones y diseños permanentes que esboza nuevas corporalidades y corporificaciones con verdadera potencia de invención.

El cuerpo-uno está construido artificiosamente precisamente como colonización ya lograda económica y política de sujetos humanos convertidos a la individualización. Imaginado por la misma línea de un hombre un voto, este cuerpo-uno desenmaraña a diario todas sus opresiones, el conjunto de la actual economía política del cuerpo. Los poderes que se ejercen como economía incorporativa están dando lugar a políticas incorporativas de recuperación de potencialidades colectivas, de resistencias múltiples. La disposición de la imaginación ha de identificar el cuerpo especular, la virtualidad contradictoria y también vacía de ese cuerpo-uno prometido y ya logrado.

Así, la corporificación política es sintiente, posee sensibilidad, sentimientos morales, comúnmente pensados en la filosofía clásica en la esfera de la llamada naturaleza humana.

Se trata ahora de una especie de espinozismo de las sensibilidades humanas producidas, capaz de comprender el pensamiento de otro modo, su orden, la idea de la actividad humana como expresiva y sustancial sensibilidad. El sofisticado pensamiento sobre la actividad humana sensible apenas esbozado en las tesis marxianas sobre Feuerbach.

El empirismo inglés había comprendido las pasiones humanas, como un orden transversal donde se inscribe la razón, un campo heterogéneo que no alcanza a cubrir incluso la razón misma.

Una teoría renovada de las pasiones o de los sentimientos políticos en la imagen del mundo que proyecta la economía incorporativa, hace visible la transindividualidad de los sentimientos como formaciones múltiples, como deseos colectivos construidos relacionadamente. La esfera política de la afectividad contiene “la Razón” como elaboración del punto de vista del Yo-individuo, la correspondencia problemática de este en sí personal que se opone o colisiona con esas delimitaciones del en sí de los sentimientos y pasiones y lo colectivo pasional. Situación en la cual el yo en sí mismo se ve desbordado, refutado o contradicho. Y en consecuencia, casi nunca realizado.

La analítica política tradicional no logra en su despliegue y actividad, conceptualizar, en su elusión de las pasiones y de las muy significativas expresiones de sentimientos sociopolíticos que pulsán vivamente y de modo contundente como acontecimientos de hecho

o en trance de serlo. Lo incorporativo invoca el despliegue de la heterogénea transversalidad que claramente cristaliza en el individuo aislado, en su economía política, pulsante y viva al mismo tiempo que es simulacro y especulación.

El sistema de las necesidades, es en tiempo real el sistema de las regulaciones aunque tradicionalmente separados como mundo económico de lo concreto y mundo abstracto de lo político. Si el *demos* que podría significar por lo menos dos cosas, de una parte la forma real de una sociedad organizada material y subjetivamente de un modo específico, y de otro, el pueblo como los pobres de una sociedad, resultan coincidiendo como *demos* oligárquico y pobres radicalmente excluidos y marginados, encontraríamos ni más ni menos que el elemento connatural de lo que hemos llamado la economía incorporativa. También, la sustancia viva de la resistencia y de la emancipación actuales.

No es menor, que en sociedades como la nuestra, se afiance cada vez un modelo radical de desigualdad social, que tradicionalmente en este caso ha recorrido, una profusa riqueza de formas oligárquicas con contenidos limitadamente democráticos, casi que únicamente en el uso del sufragio.

Lo que también es un hecho indiscutible, es que estas radicalidades oligárquicas coincidan con radicalizaciones semejantes en aquellas naciones que han sido consideradas paradigmáticamente democráticas a la manera moderna de serlo.

En el mundo real de hoy tenemos sin duda, más oligarquía que democracia y el desbalance a favor de la primera crece de modo significativo.

La filosofía de la economía incorporativa es imagen de verdad de este acontecimiento, acontecimiento sensible, afectivo, biopolítico se dirá en algunos lenguajes filosóficos. Complejas formaciones sensibles como cuerpos y corporificaciones que han cobrado formas colectivas. El sistema de la economía incorporativa corre por la sangre de las mujeres y hombres actuales, su memoria genética es densa, incluye el moderno colonialismo de la transmodernidad, el poscolonialismo de las resistencias, desde el punto de vista de la emancipación se hace políticas afectivas, invoca una obra múltiple de nuevas epistemologías de los afectos políticos. También discurre en su historia fascista como opresión radical de la sensibilidad y la vida.

El sistema oligárquico de la economía incorporativa está creando tal vez sin desearlo políticas y politicidades incorporativas de la sensibilidad y el afecto donde la separación tradicional entre mente y cuerpo, pierde todo sentido, así como lo pierde de manera estratégica la reducción de lo humano al cuerpo-uno y a la razón diferenciada de supuestos sensibles como si estos fueran la negatividad de la vida.

Bibliografía

- Aristóteles de Estagira (1989) *Politeia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Dussel, Enrique (2015), *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*. México: Siglo XXI
- Foucault, Michel (2000) *Defender la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Kant Emmanuel (1998) *La paz perpetua*. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 2, Bogotá, Universidad de los Andes, pp 1-9.
- Levinas, Emmanuel, (2002) *Totalidad e Infinito*. Salamanca, Montalvo.
- Marx, Karl (2017) *El Capital*, Madrid, Siglo XXI.
- Sloterdijk, Peter (2017) *Estrés y libertad*. Buenos Aires, Ediciones Godot.
- Virilio, Paul (2007) *Ciudad pánico. El afuera comienza aquí*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.